CAPITULO IV

División geográfica al principio de la era vulgar. — Las cuatro teocracias del Sur. — Explicaciones sobre la de Xelva. — Territorio de los otomíes. — Región de los meca. — Razas mixtas. — Colocación geográfica de los teuchichimeca, tzapoteca, chichimeca-ameca y xicalanca. — Situación relativa de los mound-builders, los nahoas, los apaches y los comanches. — Causas que determinaron el movimiento de emigración de norte á sur al principio de nuestra era. — Bajan los ulmeca, los xicalanca y los tzapoteca. — Situación en que quedan los ulmeca y los xicalanca. — Los tzapoteca introducen la teogonía y cronología nahoas en la teocracia de los Pétela. — Explicación de los relieves de la lápida de Zaachila y de la pirámide de Xochicalco. — La culebra con plumas. — Representación de los meses del año solar y de los del Tonalámatl. — El Tonacatecuhtli. — Las figuras del friso. — Los símbolos de los cuatro astros. — Los signos de la veintena. — Calendario tzapoteca — Sol de Oaxaca — Emigraciones que llegaron al territorio quiché y á la península maya. — Camino de las emigraciones. — Códice Pío Pérez. — Verdadera cronología de la emigración. — Entradas á Chacnovitán de Holon-ChanTepeuh y de Ahmekat-Tutul-Xiu. — Llegada de los emigrantes á Palemke. — Etimología de este nombre.

Si ahora resumimos todo lo dicho respecto á las emigraciones de las razas y nos suponemos viviendo, no en el año 955 antes de la era vulgar, época de la bajada de los vixtoti, sino á principios de ésta, á fin de que lleguemos al tiempo en que las diversas emigraciones debieron alcanzar su completo desarrollo, nos encontramos con la siguiente división geográfica. En la península maya la teocracia de los Zamná, en el territorio quiché la de los Votan y en el de Didjazá la de los Petela. Extendida la raza del Sur por el Tamoanchán, y acaso unida en aquellos remotos tiempos con los vixtoti, hallamos en Chulul y Quitemaquí á la otra teocracia de los Xelva* Estas cuatro teocracias forman un conjunto compacto en el Sur.

La de Xelva merece mayores explicaciones, pues se habrá notado la oscuridad de la tradición en este punto y las noticias contradictorias, á lo menos en apariencia, que nos proporcionan las diversas crónicas. Unas veces son los vixtoti los primeros llegados, otras los ulmeca y los xicalanca, y á ocasiones acompañan á éstos los tzapoteca. Se ignora quiénes fuesen los gigantes quiname, y se duda si de ellos ó de los ulmeca fué jefe Xelva, aumentando la confusión porque en la genealogía de las razas ese Xelva aparece distinto de Ulmécatl y Xicaláncatl y hay además un nuevo personaje, Mixtécatl. Vamos á explicar esto según lo alcanzamos, y apoyándonos en la misma división geográfica, que en nuestro concepto da mucha claridad.

Los quiname fueron la raza autóctona, es decir, los otomíes. Allá por el siglo décimo antes de nuestra era, la raza del Sur bajó del Tamoanchán y los empujó hacia el norte. Los que bajaron fueron los vixtoti, y

 Antes se escribió Xelhua; pero depende de que se escribe con la ortografía propia de cada región. como entonces los quichés se extendieron por la costa occidental, dice Sahagún que llegaron también los anahuamixteca. Ya se explica el nuevo personaje Mixtécatl, que en la genealogía ocupa el lugar de la raza tzapoteca, y no olvidemos que mixteca y tzapoteca están en la misma región; son los ñuñuma primitivos; por lo tanto Xelva es el jefe de los vixtoti y éstos los que levantaron las pirámides de Teotihuacán y Cholula. A su vez se organizaron los de la región de Didjazá bajo el mando de Petela, llamado el padre de los tzapoteca, y por todos estos datos hemos dicho que en el principio de nuestra era las cuatro teocracias se dividían el dominio de la región del Sur; y al norte de ellas, en el territorio actual de los Estados de México, Querétaro, Guanajuato y parte de San Luis Potosí, quedaban encerrados los otomíes, pues los limitaba, por la costa de occidente, la raza de los tecos que establecía la civilización del Sur en Tzintzuntzán, y por el oriente, la serie de ciudades que más acá del Tamoanchán se extendían desde la sierra de Querétaro, por la Huasteca, hasta llegar á la Quemada ó sea la antigua metrópoli de los zacateca.

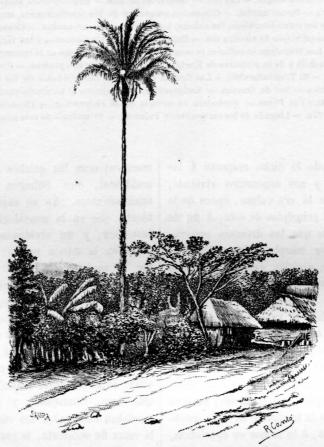
En el norte de los otomíes y hasta llegar á los pueblos nahoas, estaban los meca ó chichimeca. Aunque ya hablamos de ellos, daremos idea más completa de la raza, tomando en cuenta su situación geográfica. Los meca eran la raza autóctona que había recibido influencias extrañas. Como era natural, según que estas tribus estaban más ó menos cerca del pueblo de su origen, conservaban mayores ó menores afinidades con él. Así los jonaz, que vivían en la sierra de Guanajuato, hablaban un dialecto otomí; mientras que los tarahumares de Chihuahua tenían lengua de familia nahoa. Esto era lógico, y concluye con la cuestión de si los

chichimeca hablaban el mexicano ó un idioma suyo propio.

Ahora bien, lo que produjeron las influencias extrañas sobre la lengua, hiciéronlo también con las costumbres y las creencias. Las tribus más alejadas de los nahoas permanecieron bárbaras y cazadoras; otras más cercanas, aunque trogloditas, organizaron sus centros sociales en cuevas y se dedicaron á la agricultura; las más próximas formaron ciudades y recibieron mayor parte de la civilización nahoa; y sin duda la recibieron toda los pueblos que, por estar inmediatos,

se cruzaron con los mismos nahoas y produjeron una raza mixta; y no debemos olvidar á los meca que estaban más próximos á la civilización del Sur y que recibieron sus influencias.

En la época á que nos estamos refiriendo, á principios de nuestra era, el centro de los nahoas era la ciudad de Huehuetlapállan. Al sur, es decir, por el terreno que ocupan los actuales Estados de Sonora y Sinaloa, seguían los pueblos mixtos, raza mezclada que caracterizan los yaquis. Esta corriente y esta unión de nahoas y meca, siguió en el camino que traía, ocupando



Habitaciones de los pueblos de la costa

las llanuras de Jalisco, y empujando á derecha é izquierda al pueblo que encontró á su paso, esto es, á los chichimeca, de los que unos quedaron en el rumbo de los zacateca y són conocidos por teuchichimeca, y los otros fueron á ocupar las montañas y costas inmediatas, y guardando el nombre de chichimeca por excelencia, tomaron también, por su inmediación al mar, el de ameca ó meca del agua, y dieron ese mismo nombre á su principal ciudad ó centro.

Para saber cómo se llamaba la raza mixta que ocupó la llanura, basta que nos fijemos en los nombres de las ciudades que le pertenecían. En las principales vemos la palabra tzápotl, desde Tzapópan, que debió ser su primera población, hasta Tzapotlán, Tzapotlantzinco y Tzapotlitic, ya al borde de las profundas

barrancas que limitan á Jalisco. Eran por lo mismo los tzapoteca, pueblo que había recibido toda la civilización nahoa. En cuanto á los chichimeca, en parte la habían aceptado, pues sabemos que por dios principal tenían al del fuego, á quien llamaban *Camaxtli*; y en el códice de Cuauhtitlán se dice que hacían la cuenta del tiempo de veinte en veinte años.

Del otro lado de las barrancas ó sea al sur de los tzapoteca y los ameca, desde Amatlán hasta la costa de Coalcomán, tomando parte del Michuacán, hay espesos bosques de árboles de hule, ulli, y de allí eran los ulmeca. Esa región es muy semejante á la del Sur: hay el cacao en abundancia, altísimas palmas á cuyo pié se levantan los caseríos de la costa, algodón y el bombax pochotl ó árbol del pochote, y minas de cobre y de oro.

Si quisiéramos seguir la etimología común de los xicalanca, por la razón de que en la historia aparecen juntos con los ulmeca, diríamos que fueron los vecinos de éstos en la región que acabamos de mencionar, porque en ese rumbo no sólo hay infinidad de calabazos, de que se hacen las jícaras, sino que fabrican éstas con barnices de tan rara perfección y de notable belleza, que los creemos superiores á las lacas chinas. Tendríamos entonces unidos á los ulmeca y los xicalanca, pero no podríamos precisar la suma de influencia nahoa que habían recibido, pues, aunque los nombres de lugar de aquella costa son todos de lengua mexicana, hay que considerar el constante paso de emigraciones de la misma raza, ya que todas siguieron ese mismo rumbo.

Como quiera que sea, al fin hemos encontrado á nuestros ulmeca, xicalanca y tzapoteca, y veamos si nos es posible averiguar cómo y por qué emigraron.

Cuando llegaron los nahoas á nuestro continente, siguieron la dirección de este á oeste, ocuparon el valle del Mississipi y se extendieron hasta las costas del Océano Pacífico. De esta manera cortaron á la raza autóctona de mar á mar y la empujaron hacia el norte, en donde hallamos, como una de sus fracciones, la más inmediata á los nahoas, á las tribus paulisilábicas de los abaches, rama de los athapascos. Subieron más tarde los pueblos de la civilización del Sur á ocupar los valles del Mississipí y sus afluentes, y á su vez empujaron á los nahoas, primero al norte y luego al oeste, con lo que quedaron más arriba de los apaches; y, en efecto, allí encontramos á los comanches de lengua polisilábica y de la familia de los shushones. Por una reacción natural, los comanches quisieron bajar, y lo hicieron hasta Texas, cortando á los mound-builders de la vieja región del Tamoanchán; pero del lado de los nahoas se encontraron con los apaches, y desde entonces comenzó la lucha en que á estos los empujaban los comanches y ellos á su vez tenían que empujar á los nahoas. Muchos años hubo de durar tal empeño con empresas constantes de guerras y asaltos, según se conoce por las huellas del incendio y por las innumerables flechas descubiertas alrededor de las ruinas.

Los nahoas debieron naturalmente comunicar el impulso á los pueblos mixtos y éstos á los meca, produciéndose un movimiento de norte á sur, en que los primeros emigrantes tenían que ser los más lejanos del centro del Chicomoztoc. Por eso en la genealogía etnográfica Xelva aparece como primer hijo, para significar que ya la raza del Sur vivía en la región cuando llegaron las tribus viajeras, y éstas ocupan después lugares inmediatos bajo los nombres de Ulmécatl, Xicaláncatl y Tzapotécatl. De los xicalanca se dice que siguieron á la costa del Golfo; de los ulmeca que, con consentimiento de los vixtoti, que aquí se confunden con los quiname, habitaron en su territorio,

y en cuanto á los tzapoteca, se sabe que penetraron en la teocracia de Petela.

¿Qué influencia pudieron tener los ulmeca en la organización social de los vixtoti? En la tradición no se perciben señales de ella. Debió ser muy pequeña, pues quedaron en la condición de esclavos, y hasta que hubieron de cansarse de su servidumbre no se alzaron para enseñorearse de la región. En los años, y no pocos, de su esclavitud, más que dar, hubieron de recibir



Antiguo ídolo de Teotihuacán

influencia, pues es propio de los vencidos siempre sujetarse á la civilización de los vencedores. Así es que prevaleció sin duda alguna la del Sur en el territorio nonoalca, que así se llamó la raza mezclada de vixtoti

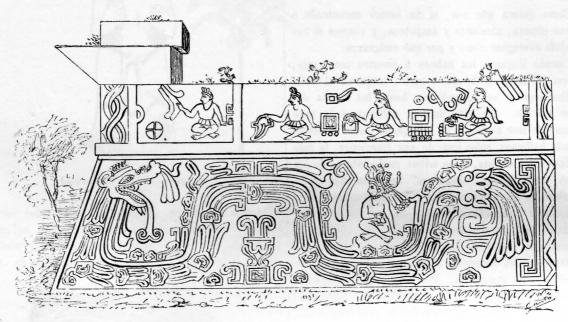


Jarra de Teotihuacán

y ulmeca. Indícanlo algunos ídolos de aquella primera época, de semejanza notable con los mayas, y con la particularidad de tener las dos manos sobre los pechos al igual de las esculturas de Copán y las jarras de que ya hicimos mención, que figuran rostros de sacerdotes con mitras y bandas á la oriental.

Dijimos que Veytia pone la llegada de los ulmeca en el año 107 de nuestra era, mientras que otros la refieren al 955 antes de ella. La confusión desaparece ahora que ya podemos distinguirlos de los vixtoti. En el siglo décimo antes de la era vulgar llegaron los primeros, como los tzequiles, al territorio quiché, según Ordóñez: tal llegada corresponde á un movimiento verificado en el Sur por aquella época lejana. Los segundos, los ulmeca, son los que aparecen en el año 107, es decir, once siglos después, obedeciendo á otro movimiento iniciado en el Norte.

Lo siguieron también los xicalanca y los tzapoteca, que en la misma época bajaron. Ya hemos dicho que los xicalanca y los ulmeca á veces se confunden; otras, los primeros siguen hasta la costa del Golfo, mientras que en algunas crónicas se les pone como habitantes y fundadores de Itzócan y Atlixco, es decir, de la región que mediaba entre los segundos y los tzapoteca. Estos penetran en el territorio de Didjazá, y sea porque lo hicieron en son de guerra y por la conquista, ó que siendo su civilización más avanzada se impuso por sí misma, el caso es que desde el siglo II de nuestra era llevaron la religión nahoa y la cronología que le es inseparable á la ya extensa y poderosa teocracia de los Petela. Lo acreditan así sus esculturas de aquella



Relieves cronológicos de Xochicalco

época, que se reconocen en que conservan un carácter semejante á las de Palenque ó Nachán. De esta clase son la lápida de Zaachila y los principales relieves de Xochicalco.

¿Qué es lo que vemos claramente en aquélla? Por símbolo de la deidad que están adorando los cuatro personajes misteriosos, en el centro, la cruz del nahui ollin, y sobre ella el signo ácall, caña, con el numeral uno, á lo que es lo mismo, el día y año ce ácall, principio del xiuhtlalpilli de ochenta años. Este mismo signo lleva por tocado el personaje de la barba, que es el sol; el que está detrás de él con un pájaro quetzal sobre la cabeza, es la estrella de la tarde ó Quetzalcoatl, y los del frente son los otros dos astros. En los relieves de Xochicalco tenemos al dios con las tres flechas, símbolo ya conocido de la marcha del sol. En la parte meridional del monumento se ve con toda claridad una serpiente con su lengua bífida y adornado el cuerpo de plumas, atributos propios y exclusivos de

Quetzalcoatl. La figura sentada, que está esculpida en el hueco superior que deja la culebra, lleva en su tocado el signo de cipactli, y es, por lo tanto, el Tonacatecuhtli, el sol mismo. Nos va pareciendo que este monumento tiene un carácter esencialmente cronológico: en las piedras que existen del piso superior hemos encontrado las tres flechas que marcan los puntos solsticiales y el equinoccial, y ahora nos hallamos en la base con la estrella de la tarde y con el astro del día. Para mayor abundamiento, si observamos los signos pentagonales, adheridos á los penachos de pluma que adornan á la culebra, contaremos trece por una parte y diez y ocho por la otra, correspondiendo los primeros á las veintenas del Tonalámatl ó año de la estrella de á doscientos sesenta días, y los segundos á las del año solar. Agreguemos que el símbolo que está en el huecoque queda en la parte inferior de la culebra es el signo ácatl, primer día v primer año del xiuhtlalpilli, y por lo mismo principio del período cronológico.

Ya se comprenderá que los relieves de los otros lados y las figuras del friso no son, como se ha creído, dragones ni danzantes, sino simbolos relacionados con el pensamiento general de la escultura. En nuestra creencia la primera figura que de las demás aparece separada es la estrella de la tarde con su símbolo de óllin, ó lo que es igual, el astro considerado como uno de los cuatro elementos cronológicos. Dos cosas parecen acreditarlo: que toma con la mano unas plumas semejantes á las de la gran culebra del cuerpo inferior del monumento, y que tiene á su lado un círculo dividido por dos diámetros que se cortan en ángulo recto formando una cruz, lo que es manifestación del ollin de Quetzalcoatl. Entre las otras tres figuras hay dos cuadretes; el primero encierra un ácatl, símbolo del sol, y el segundo, en sus cuadrados y en las cintas divididas que expresan el tlalli, representa la tierra; y además hay otros signos superiores que creemos se relacionan á la luna.

No podría tenerse esto por achaque de nuestra fantasía, ya porque están bastante claros los símbolos y nos son bien conocidos, ya porque, en efecto, fué introducido en el país de Didjazá el calendario nahoa, cuyos signos de los días han de haber estado representados en el friso.

Y no tenemos duda de la introducción del sistema cronológico de los nahoas en el territorio de los Petela, pues el padre Córdoba nos conservó el calendario tzapoteca en el Arte de su lengua, que publicó en el mismo siglo de la Conquista. Es aquél el nahoa religioso de doscientos sesenta días, dividido en veinte trecenas que se llaman cocij 6 tobicocij. Dividían estas veinte trecenas en cuatro partes, aplicando cinco á cada uno de los astros; de manera que resultaban cuatro grandes cocijos ó pitães de á sesenta y cinco días cada uno, llamado el primero quiachilla, el segundo quialana, el tercero quiagóloo y el cuarto quiaguillo el año se llamaba pije ó piyê. Mientras corrían los sesenta y cinco días de un astro, á él le estaban dedicados todos. Esto se comprende si se observa que estando los cuatro astros repartidos de cinco en cinço días y siendo éstos veinte, en cada gran cocijo se repetían tres veces y una cuarta los cinco primeros días; de modo que el segundo gran cocijo empezaba por el sexto día ó segundo inicial y signo del otro astro. Para mayor claridad reproduciremos el calendario.

Síguense los días del Cocijo Quîachilla que son sesenta y cinco días.

Quîachilla,	châga 1	1
Pillâa,	câto	2
Pelaala,	câyo	3
Neláchi,	tâa	4
Peciguij,	caayo. l. gaayo.	5
Quelâna,	xôpa	6

¹ Esta columna es de nombres numerales, de 1 á 13.

Pillachîna,	caache	7
Nelâba,	xŏno	8
Pêlaqueça,	caa	9
Pillatêla,	chij	10
Nelôo,	chijbitobi	11
Piñopija,	chijbicâto	12
Piciguij,	chijño	13

EL 2.º Cocij

Quîaguêche 1	1
Palannaa	2
Pesloo	3
Calaxoo	4
Pellôpa	5
Qualâppe	6
Pillalâo	7
Nichijlla	8
Peolâa	9
Pillaala	10
Lâchi	11
Piñzê	12
Pecelâna	13

El 3.º Cocij

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13

EL 4.º Cocij

Quîalão	1
Pichijlla	2
Peolâo	3
Laala	4
Peoláche	5
Qualazé	6
Pillalaana	7
Nichína	8
Peolâpa	9
Pillanîça.	10
Netella	11
Peñeloo	12
Pizopija	13

¹ Aquí entran en el original los nombres numerales.

	EL 5.°	Coart		and all the	Lăpe	8			
	EL 0.	COCI	16.	and the state of the state of	Pelloo	9			
	Quíaguij	1		ara minerale	Pillachîlla	10			
	Pelache	2		And Lead Lead	Laa	11			
	Pelaana	3		STATE OF STREET	Piñêla	12			
	Calaloo	4		and the state of t	Piciquîchi	13			
	Peseôo	5		and the state of the	middle and a				
	Qualôpa	6		CONTRACTOR	EL 4.° (Cocil			
	Pillâpe	7		A STATE OF SHALLS	Quiacee	1			
	Neloo	8		bili no pallini, se	Pâlalannaa	2			
	Pichijlla	9		See all lack of	Peochîna	3			
	Pillaa	10			Câlalapa	4			
	Laala	11			Pelaqueça	5			
	Pinijchi	12			Coatella	6			
	Picîci	13		- of stream to be	Pillaloo	7			
					Calapija	8			
Siguense lo	os sesenta y	cinco días del 2.º	Cocijo	Harris Alan Mary	Qualăa	9			
QUÎALANA.				Complete Strategy	Pillaache	10			
	Quelâna	1		ACCES.	Piñannaa				
	Pechîna	$\frac{1}{2}$			Piñaloo	11			
		3		CLANGE OF THE		12			
	Pelăpa			Territory, and	Picixoo	13			
	Calequêça	4			EL 5.°	Сосы			
	Petella	5							
	Qualoo	6 .			Quiegoppa	1			
	Pillapija	7			Peolape	2			
	Nelâa	8			Caloo	3			
	Pillache	9			Calachilla	4			
	Pillannâa	10			Pellaa	5			
	Nelloo	11			Qualaala	6			
	Piñaxoo	12			Pillachi	7			
	Pizopa	13			Calacij	8			
	EL 2.º	Coarr			Pillalana	9			
	EL Z.	COCIJ		action of their	Pillachîna	10			
	Quegappe	1			Cálalapa	11			
	Peoloo	2			Piñaqueça	12			
	Peochijlla	3			Picitella	13			
	Calaa	4		Qi	los sessets	1	3:	1.1	0
	Pelaala	ð		Siguense	los sesenta	y cinco	dias	del	Cocijo
	Qualăache	6		QUIAGOLÔO.					
	Pillazî	7		sanda da ned	Quîagoloo	1			
	Nelâana	8		-02 100	Peolapija	2			
	Pichîna	9		Table No-Amber	Peolaa	3			
	Qualapa	10			Lâche	4			
	Pillanîça	11		to the second	Qualanna	5			
	Piñatela	12		TOTAL DESIGNATION OF THE PARTY	Pillalaô	6			
	Peceloo	13			Nixoo	7			
					Nelôppa	8			
	En 3.°	Cocil		DESCRIPTION OF THE PARTY OF THE	Pelape	9			
	Quicuija	1		The state of the state of	Pillaloo	10			
	Pelâa	2			Nichîlla	11			
	Pellache	3			Pinnij	. 12			
	Calannaa	4		A STREET, WAS	Pizeela	13			
	Pelloo	5							
	Qualaxoo			get grown 18	EL 2.°	Сосы			
	Pilopa	6		Winds a part of	Quîaguêche	1			7.10
	тпора	deserting 7		A STATE OF THE	Aniag necile	4			

Pazee	2	Peceeche 12
Peolâna	3	Pecennaa 13
Calachîna	4	
Pelâpa	5	Síguese el 4.º Cocijo principal s. Quiaguillôo.
Qualanîça	6	Quiaguillôo 1
Pîllatêla	7	Pescôo 2
Neloo	8	Pelôpa 3
Pelapija	9	Lâppe 4
Pillaa	10	Pélloo 5
Pillaache	11	Quachijlla 6
Pîñonâ	12	Pillaa 7
Peceloo	13	Nelăla 8
		Qualachi 9
Er 3.° C	COCIJ	Pillazee 10
Quîaxôo	1	Nalaana 11
Pelopa	2	Piñochijña 12
Peolâpe	3	Pecelâba 13
Calôo	4	77 20 0
Pechijlla	5	El 2.º Cocij
Piliâa	6	Quianiça 1
Pillaala	7	Petélla 2
Nalachê	8	Peoloo 3
Pecêe	9	Calapija 4
Pillalâna	10	Pellâa 5
Pillachîna	11	Qualache 6
Calalába	12	Pillanaa 7
Piniquêça	13	Neloo 8
		Pêlaxoo 9
E _L 4.° (Coci	Pillôpa 10
Quîatel	1	Lăppe 11
Peolâa	2	Piñoloo 12
Peolapija	3	Pecechijlla 13
Calâa	4	FOR THE REAL PROPERTY AND ADDRESS OF THE PROPERTY OF THE PROPE
Peláache	5	El 3.º Cocij
Qualannaa	6	Quîaguij 1
Pillalôo	7	Pelaala 2
Nixôo	8	Pillache 3
Pelôppa	9	Câlacij 4
Lâppe	10	Pelâna 5
Piñolôo	11	Qualachîna 6
Piñochijlla	12	Pillalâpa 7
Quîciguij	13	Câlequéça 8
		Coatêla 9
EL 5.° (Coci	Pillaláo 10
Quîaguêla	1	Calapija 11
Pelachî	2	Piníj 12
Peorij	3	Píniêche 13
Galalâna	4	El 4.º Cocij
Pechîna	5	
Qualâpa	6	Quiquiñaa 1
Pîniquêça	7	Peoloo 2
Netêlla	8	Peolaxoo . 3
Pelloo	9	Calŏpa 4 .
Pîllapija	10	Pelappe 5
Nellâa	11	Pillalão 6

Nichîlla	7
Lăa	8
Peoláala	9
Pilláchi	10
Calacije	11
Piñolana	12
Pecehijna	13
EL 5.°	Cocij
Quîelăpa	1
Pelaquêça	2
Calatêlla	3
Pelloo	4
Pelapija	5
Pillâa	6
Pillaache	7
Piñonaa	8
Peloo	9
Pillaxoo	10
Lŏppa	11
Piñappe	12
Quîciloo	13

Se notará que aunque son sólo veinte los signos de los días, se les mudan algunas letras según el cocijo á que corresponden. Pero se advierte con claridad que los cuatro signos inciales son:

El no habernos conservado el padre Córdoba más que el calendario ritual de doscientos sesenta días, hizo que el señor Orozco creyera que éste fué el primitivo, que en su origen se formó por raza distinta de la nahoa, y que los tzapoteca no usaron el año solar de trescientos sesenta y cinco días. Prueba en contrario son los relieves de Xochicalco, en donde hemos observado las



Lado mayor del monumento de Xochicalco

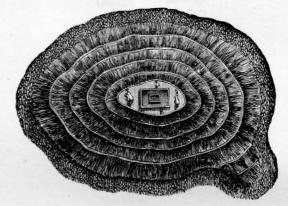
diez y ocho veintenas de este año. A más, el padre Burgoa, la autoridad más competente en lo que á los tzapoteca se refiere, dice expresamente en su *Historia Geográfica*, libro tan raro como importante, que tenían año de trescientos sesenta y cinco días, dividido en diez y ocho veintenas, que hacen trescientos sesenta días, á los que agregaban un período menor de cinco, dándole cada cuatro años, como á nuestro bisiesto, otro día más que lo hacía de seis, y que empezaban su año á 12 de marzo en que computaban su equinoccio. Y no solamente recibieron el año nahoa, sino que veremos después

, cómo consignaron en uno de los muros de Xochicalco la l reforma mexica.



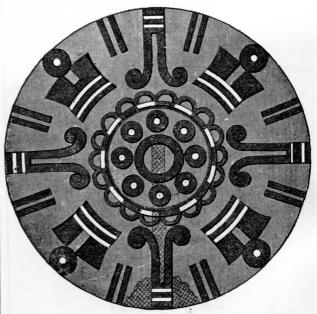
Cerro fortificado de Xochicalco

Hay otro monumento curioso que confirma todo lo que llevamos dicho; es una piedra del Sol, que se



Plano de la fortificación de Xochicalco

conserva en la Alameda de Oaxaca, y que fué llevada allí de las ruinas de una antigua fortaleza mixteca.



Sol de Oaxaca

Tenemos en esta piedra las cuatro aspas que representan el nahui-óllin y las cuatro divisiones de la noche;

los cuatro rayos referentes á las cuatro divisiones del día; diez y seis rayas de dos en dos, que con los cuatro rayos forman los veinte días y los veinte cocijos, y que también significan la subdivisión del día natural en diez y seis partes; nueve círculos en el centro referentes á las nueve lunaciones y á los nueve acompañados de que después se hablará, y finalmente diez y ocho ondas alrededor del círculo central que expresan las diez y ocho veintenas, es decir, el año solar.

Podemos, pues, decir, sin temor de equivocarnos, y sin avanzar más por no incurrir en errores ni en anacronismos, que los tzapoteca trajeron á la región de Didjazá la civilización nahoa, que se mezcló á la del Sur ahí existente, el culto de los astros, y su ya admirable calendario, que se impuso y quedó por único en la teocracia de los Petela.

Pero si en la genealogía histórica no encontramos simbolizadas otras emigraciones de aquella época, no es porque no las hubiera, sino porque los pueblos del Anáhuac quisieron reducir la historia antigua á su propia historia. Los mexica tenían tal vanidad que pretendieron que sólo sus hazañas se supiesen; por eso Itzcoatl mandó destruir las antiguas pinturas. Apenas si se conservaron noticias de los tolteca y de los pueblos inmediatos á su región; pero omitiendo por completo lo que se refiriera á la del Sur, pues se contentaban con citarla, llamándola genéricamente *Onohualco*, lugar en que hay mucha gente.

Mas las tradiciones quiché y maya nos conservaron el recuerdo de que en aquellos tiempos también penetraron en su territorio razas extrañas. El Popol-Vuh los llama yaquis, y el códice Pío Perez, que así nombraremos, supuesto que él lo conservó y dió á conocer y el cual corre impreso con el título de Lelo lai u tzolan katunil ti mayab, trata de las conquistas de Ahmekat-Tutul-Xiu, jefe de los ameca-chichimeca. Tenemos, pues, otras dos emigraciones, la de los yaquis y la de los chichimeca. No debemos dudar de que llegaron después de los ulmeca y de los tzapoteca, porque en su territorio primitivo estaban al norte de éstos y el movimiento se hizo hacia el sur. Las emigraciones siguieron el sur de los actuales Estados de Michuacán, México y Puebla; pasaron primero los ulmeca y los xicalanca, siguieron los tzapoteca, y después, hallando el camino expedito, bajaron los amecachichimeca de la costa y los yaquis del Chicomoztoc. En las llanuras de la actual Puebla se encontraron conque los ulmeca ocupaban la teocracia de Xelva y los tzapoteca la de Petela, y continuaron al Istmo, de donde los yaquis tomaron para la teocracia de Votan y los ameca para la de Zamná. Los primeros, como raza mixta, llevaban toda la civilización nahoa; los segundos la parte que habían aceptado los chichimeca. Al recibir las nuevas ideas los pueblos del Sur las mezclaron con las suyas propias, que prevalecieron

por la energía de la raza y por la superioridad de la cultura.

No hay más que un documento para fijar la época de esta emigración y es el códice Pío Pérez; y sin embargo, con fundamento de él están desacordes los que de la materia han tratado. El texto dice:

"Hé aquí la serie de katunes corridos desde que se separaron de la tierra y casa de Nonoual, en que estaban los cuatro Tutul-Xiu, al occidente de Zuina.

"I. El país de donde vinieron fué Tulapan.

"Cuatro katunes emplearon en andar, hasta que llegaron aquí con Holon-Chan-Tepeuh y sus parciales. Cuando salieron para esta isla (península), se contaba el 8.º ahaú, el 6.º, el 4.º y el 2.º ahaú, esto es, que emplearon 81 años en caminar, porque en el primer año del 13.º ahaú llegaron á esta isla (península), y son por junto 81 años los que anduvieron desde que salieron de su país y vinieron á esta isla (península) de Chacnovitan. Estos son los años, 81.

"II. El 8.º ahaú, el 6.º ahaú, el 2.º ahaú, llegó Ahmekat-Tutul-Xiu: un año menos de ciento estuvieron en este país de Chacnovitan. Los años son éstos: 99 años."

Pues bien, con este solo texto por guía nos dan los diversos escritores tres diferentes cronologías. El señor Carrillo, á quien sigue el señor Orozco, dice que el 8.º ahaú conque comienza la relación, corresponde al año 793 antes de la era vulgar, y que los emigrantes al mando de Holon-Chan-Tepeuh, llegaron á Chacnovitán el año 697, después de haber caminado noventa y seis años. Pone después la llegada de Ahmekat-Tutul-Xiu en el año 384; de modo, que de la primera emigración á la segunda pasan más de trescientos años. El señor Pío Pérez dice que los emigrantes salieron en el año 144 de nuestra era y llegaron á Chacnovitán en el 217, y que los Tutul-Xiu permanecieron ahí del año 218 al 360. Brasseur sustituye las anteriores fechas de la manera siguiente: la primera es 401 de nuestra era, la segunda 482 y la tercera 581. Examinemos el texto para ver si encontramos la verdad.

Las palabras tútul y xiu son corrupciones de las voces nahoas tótotl y xíhuitl; la primera significa pájaro y la segunda hermoso ó azul; así Totoxíhuitl ó Xiuhtototl, y por corrupción Tutul—Xiu, quieren decir pájaro azul. Basta este nombre para comprender que se trata de pueblos de procedencia nahoa. Pero ¿dónde estaban estos pueblos? El códice nos dice que al occidente de Zuina, en la tierra y casa de Nonohual, y que el país de donde vinieron fué Tulápan. Aquí se distingue perfectamente el país de donde vinieron del lugar en donde estaban. Vinieron de. Tulápan, forma maya que se da al nombre de la región tolteca ó nahoa del Norte. El país en que estaban se encontraba al occidente de Zuina, en la región de Nonohual; no sabemos dónde estaba Zuina; pero sí conocemos la situación

de Nonohual, que era en la orilla izquierda del Usumacinta. Allí llegaron los emigrantes á los ochenta y un años de su salida. Se explican perfectamente esos largos períodos de viaje que observaremos en todas las peregrinaciones, porque aquellos pueblos emigraban en masa y por lo mismo tenían que caminar con lentitud. Preferimos la cronología de Brasseur porque completando los ahaús que faltan en el relato da un resultado perfecto, y porque los cuenta de á veinte años, lo que encontramos de acuerdo con el mismo relato, que á cuatro transcurridos y á un año del 5.°, 8.°, 6.°, 4.°, 2.° y un año del 13.º, asigna ochenta y un años. Entonces la salida y principio de la emigración fué en el año 401 y llegaron el 482. No vemos, sin embargo, que pasen entonces á Chacnovitán los Tutul-Xiu, sino otros emigrantes mandados por Holon-Chan-Tepeuh, cuyo nombre no es nahoa sino quiché puro. Y sin embargo, esto se explica; al llegar los emigrantes á la costa nonoalca empujaron á los quichés que allí había y éstos penetraron en la península maya, á la que ahora encontramos el nuevo nombre de Chacnovitán. De esta entrada de los chanes quedaron muchas huellas en la península, pues á pesar de los siglos transcurridos, Villa Gutierre da cuenta en su Conquista del Peten, de varias tribus que conservaban ese nombre. No abrazaba el Chacnovitán toda la región maya; Brasseur opina que comprendía el país que del reino de Acállan, Amoxtón, al sudeste de la laguna de Términos, iba hasta el país vecino de Bacalar, al sudeste de la península. Nosotros así lo creemos porque era la dirección lógica de la emigración y por ser aquellos terrenos montañosos, pues en el nombre de Chacnovitán vemos como componentes la palabra vitz, montañés, y chac, rayo. Noventa y nueve años después, es decir, el 581, llegaron á Chacnovitán los chichimeca al mando de su jefe Ahmekat-Tutul-Xiu.

Nos parece que se distinguen claramente las dos emigraciones que penetraron en los territorios quiché y maya, y comenzaremos ccuparnos de la primera para seguir el orden cronológico, fijando aproximadamente por referencia á los datos citados, el fin del siglo v de nuestra era á la época en que mezcladas las civilizaciones nahoa y quiché produjeron los portentosos monumentos de Nachán, que acaso entonces tomó el nombre de Palemke que se ha confundido con el castellano Palenque. Nosotros traduciríamos Palemke por el lugar adonde van los niños á que los apadrinen, ó donde están los sacerdotes que hacen las ceremonias á los niños, ó con más extensión, la ciudad de los sacerdotes.